# Cuando todo el salón de clases empieza a desmoronarse

**Por Dr. Peter Beddow, BCBA-D**



*Cómo responder cuando varios estudiantes comienzan a presentar conductas disruptivas al mismo tiempo y cómo ayudar a que el salón de clases se recupere.*

Hay una escena en *One Flew Over the Cuckoo's Nest* en la que un altercado entre pacientes de un hospital psiquiátrico se intensifica hasta convertirse en un caos en el pabellón. Christopher Lloyd interpreta a uno de los pacientes involucrados en el altercado, y el personaje de Jack Nicholson se involucra a medida que la situación se vuelve cada vez más difícil de manejar para el personal del hospital.

Recuerdo que esa escena se usaba como ejemplo durante mis primeros años de trabajo con estudiantes que tendían a presentar conductas graves y peligrosas.

Los estudiantes con los que trabajaba eran lo que llamábamos "institucionalmente experimentados", lo que significaba que habían estado en centros de tratamiento residencial y habían aprendido lo que podía suceder cuando un grupo de niños se juntaba y se portaba mal de forma abierta al mismo tiempo.

Cuando varios estudiantes presentan simultáneamente conductas problemáticas graves, pueden agotar los recursos del personal disponible. La situación puede volverse peligrosa y provocar destrozos, lesiones y un rápido deterioro de la capacidad de los adultos para mantener la seguridad y el orden. Y, por supuesto, cuando esto ocurre en un entorno escolar, puede anular la capacidad de los adultos para enseñar.

A veces los estudiantes han aprendido a presentar estas conductas específicamente para evitar la instrucción. No porque aprender no les produzca alegría, sino porque sus experiencias con la instrucción han sido experiencias de fracaso, rechazo y de sentirse tontos o insuficientes.

Naturalmente, si las situaciones de instrucción históricamente te han provocado ese tipo de sentimientos, vas a hacer lo que puedas para evitarlas.

Ahora bien, ¿qué hacer cuando un grupo de estudiantes comienza simultáneamente a presentar conductas problemáticas?

Pues de eso es de lo que quiero hablar.

## El trabajo comienza antes de la disrupción

En primer lugar, las estrategias necesarias para responder a este tipo de situaciones deben comenzar mucho antes de que las situaciones ocurran.

Cuando trabajas con un grupo de estudiantes que tienden a reaccionar a las conductas problemáticas de los demás, o que tienden a responder de forma negativa cuando un compañero los provoca hasta enojarlos, tienes que enseñarles desde temprano y con frecuencia a ignorar esas provocaciones y a orientar su conducta en una dirección positiva.

Tienes que demostrar que se puede confiar en que los adultos del salón de clases los protegerán, y que los estudiantes no tienen que defenderse de cada insulto o provocación de otro estudiante.

También necesitas establecer expectativas y sistemas de reforzamiento consistentes, para que los estudiantes tengan un historial de experimentar consecuencias positivas por hacer lo que se supone que deben hacer.

Y, quizá lo más importante, necesitas crear un salón de clases en el que las actividades cotidianas sean agradables y reforzantes, de modo que participar en la clase sea algo que los estudiantes quieran hacer.

Pero ¿qué pasa si la disrupción ya comenzó?

¿Qué pasa si dos o tres estudiantes ya están de pie, corriendo por el salón, provocándose entre sí o presentando conductas que atraen la atención del resto de la clase?

## Identifica al estudiante que está impulsando la disrupción

Lo primero que quiero hacer es identificar al líder, si lo hay.

Y con frecuencia hay un estudiante cuya conducta está ejerciendo una influencia particularmente fuerte sobre lo que hacen los demás estudiantes.

A veces ese estudiante es el primero que presentó la conducta problemática, pero a veces no lo es.

A veces el primer estudiante presentó la conducta disruptiva por un motivo completamente individual. Puede que no haya tenido nada que ver con el grupo. El estudiante estaba frustrado o alterado, y resultó que la conducta fue disruptiva.

Pero otro estudiante puede haberse dado cuenta de que la conducta del primer estudiante estaba ocupando la atención y los recursos de un adulto. Y ese estudiante puede haber aprovechado la oportunidad para reducir aún más los recursos de los adultos, de modo que la estructura del salón de clases empiece a derrumbarse.

Una de las cosas que busco es a un estudiante que no solo participa en la disrupción, sino que anima activamente a otros estudiantes a hacer más.

Este estudiante puede estar diciéndoles a otros estudiantes que sigan portándose mal, animándolos a intensificar su conducta o provocando deliberadamente al estudiante que ya está más agitado o volátil.

Esa es una distinción importante. El líder no es necesariamente el estudiante que presenta la conducta más grave. A veces, el estudiante más desregulado está siendo animado por otro estudiante que reconoce que una mayor escalada desestabilizará el salón de clases.

Y el estudiante que está fomentando la conducta puede estar relativamente tranquilo mientras lo hace.

Puede que haya oportunidades de obtener algo que el estudiante quiere. Podría ser el valor de entretenimiento de ver a mucha gente corriendo enojada, lo cual puede resultar dramático e interesante de observar. Podría ser una oportunidad de tomar algo del escritorio del docente mientras los adultos están ocupados. O podría ser simplemente que, mientras todo esto ocurre, no se puede llevar a cabo la instrucción, y el estudiante no tiene que batallar con las restas con reagrupación.

Estas son distintas funciones posibles de la conducta, y no debemos suponer que todos los estudiantes que participan en la disrupción lo hacen por la misma razón.

Pero cuando intentamos restablecer el orden, puede ser muy útil reconocer qué estudiantes están fomentando activamente la conducta de los demás.

## No intentes hablarles a cuatro estudiantes a la vez

Uno de los errores comunes que cometen quienes dirigen un salón de clases cuando tres o cuatro estudiantes se portan mal al mismo tiempo es dirigirse a todo el grupo.

El adulto les dice algo a todos, intentando que todos cambien su conducta simultáneamente.

Pero lo que estás haciendo en esa situación es hablarles a tres o cuatro personas al mismo tiempo y pedirles a todas que realicen una conducta específica o, de manera general, que dejen de hacer lo que estén haciendo.

Si el impulso conductual del salón de clases ya es negativo, si ya tiende hacia el caos, es probable que tu voz sea relativamente ineficaz para lograr que tres o cuatro estudiantes cambien su conducta todos a la vez.

Puede que haya un estudiante al que le remuerda la conciencia, que te escuche decirle algo a todo el grupo y responda como si le hubieras hablado individualmente.

Pero si quieres que un estudiante responda, háblale a ese estudiante individualmente.

No tienes cuatro voces que puedas usar a la vez. Solo tienes una voz, así que necesitas elegir a quién te vas a dirigir directamente.

Usa el nombre del estudiante. Habla con voz firme y tranquila. Dile al estudiante específicamente qué quieres que haga y adónde quieres que vaya.

> *“Tommy, siéntate. Siéntate ahora mismo. Te estoy hablando a ti”.*

El propósito no es intimidar al estudiante. El propósito es comunicar que, aunque pueda parecer que el salón de clases se está saliendo de control, tú sigues presente, sigues dirigiendo la situación y todavía puedes darle una indicación a ese estudiante.

Por supuesto, esto supone que se están atendiendo las necesidades inmediatas de seguridad del salón de clases. Cuando los estudiantes están en peligro, la prioridad es protegerlos, no lograr que cumplan una indicación ordinaria de clase.

## Apóyate en el historial conductual que has establecido

Si has desarrollado algún tipo de historial conductual con ese estudiante, este ha aprendido cuáles son las consecuencias positivas y negativas de hacer lo que se supone que debe hacer cuando tú se lo indicas, y de no hacerlo.

Dirigirte directamente a ese estudiante debería traerle a la mente las contingencias que has establecido al aplicarlas de manera consistente.

Hay una implicación de que harás lo que haces de forma fiable en esa situación.

Y eso es mucho más difícil de lograr cuando le hablas a un grupo de estudiantes al mismo tiempo.

No necesariamente tienes que prometer una recompensa ni amenazar con una consecuencia. Las promesas de recompensas pueden ser útiles al enseñar contingencias, pero las contingencias se vuelven valiosas una vez que se aprenden a través de la experiencia a lo largo del tiempo.

No queremos crear nuevas contingencias todo el tiempo para conductas que ocurren de un momento a otro.

En situaciones de gran carga emocional, los estudiantes pueden interpretar las advertencias como amenazas. Y cuando los adultos empiezan a ofrecer recompensas cada vez más atractivas a cambio de cooperación, los estudiantes pueden aprender que la escalada es una forma eficaz de negociar algo mejor.

En cambio, queremos apoyarnos en las expectativas y consecuencias que ya se han establecido.

## ¿Qué pasa si el estudiante se niega?

Ahora bien, ¿qué sucede si te diriges directamente al estudiante y este se niega a hacer lo que le pediste?

Esta es otra razón por la que es tan importante tener sistemas claros y expectativas consistentes establecidos antes de que ocurran situaciones difíciles.

Si has sido claro y consistente, el estudiante ya sabe cuál será el seguimiento. Y los demás estudiantes también lo saben.

No necesariamente tienes que discutir con el estudiante, alzar la voz ni repetir la indicación una y otra vez. No tienes que inventar una consecuencia más grave en el momento.

A veces solo necesitas estar dispuesto a esperar.

Eso no significa ignorar conductas peligrosas ni permitir que otros estudiantes resulten lastimados. Significa mantener la calma, mantener la seguridad y darle al estudiante la oportunidad de desescalar sin convertir la situación en una contienda entre el estudiante y el adulto.

Una vez que el estudiante haya desescalado, el seguimiento previsible puede llevarse a cabo de acuerdo con las expectativas y el plan de conducta que ya se han establecido.

Lo importante es que la respuesta del adulto se mantenga consistente. El estudiante no necesita preguntarse si este incidente en particular producirá un conjunto de consecuencias completamente distinto porque el docente se ha frustrado o se ha sentido abrumado.

## Reconoce a los estudiantes que soportaron la disrupción

Hay otro grupo de estudiantes al que debemos prestar especial atención durante estas situaciones.

Son los estudiantes que están haciendo exactamente lo que les hemos enseñado a hacer.

Están tolerando la disrupción. Se mantienen tranquilos. Resisten la tentación de involucrarse, aunque la conducta de otro estudiante pueda estar provocándolos o dificultándoles continuar con lo que estaban haciendo.

Creo que debemos reforzar generosamente esa tolerancia paciente.

Cuando el episodio termina, quiero que esos estudiantes sepan cuánto aprecio su disposición a ayudar al estudiante que estaba en crisis al no intensificar aún más la situación.

Podemos colmarlos de elogios por su paciencia, su amabilidad y su disposición a cooperar con los adultos.

También podemos proporcionarles un reforzamiento positivo significativo a través de los sistemas que ya hemos establecido en el salón de clases.

Esto es importante porque estamos enseñando a los estudiantes que mantener la compostura durante una situación difícil es algo que valoramos genuinamente.

Y también les estamos enseñando que tienen un papel importante para ayudar a mantener un ambiente de clase seguro y positivo.

## Logra que un estudiante responda y luego pasa al siguiente

Una vez que tienes a un estudiante respondiendo al sonido de tu voz, has comenzado a cambiar la situación.

Ahora, mientras puedas mantener a ese estudiante cooperando, querrás seguir atendiéndolo y reconociendo lo que está haciendo.

Puedes hablarle al estudiante como si estuviera haciendo exactamente lo que se supone que debe hacer. Puedes recordarle que lo que está haciendo es lo que esperas y que su cooperación es valiosa.

Quieres mantener la relación con ese estudiante.

Luego pasa al siguiente estudiante y haz lo mismo.

Dirígete al estudiante individualmente, dale una indicación clara y reconoce su cooperación. Mientras puedas mantener la cooperación de los estudiantes a los que ya has llegado, puedes seguir avanzando por el grupo.

A veces, cuando logras interrumpir la conducta del estudiante que ha estado impulsando la disrupción, los demás se calman y empiezan a responder con mayor facilidad a las indicaciones de los adultos.

Lo importante es que ya no intentas cambiar la conducta de todos simultáneamente. Estás trabajando con estudiantes de forma individual, restableciendo gradualmente la cooperación y cambiando el impulso conductual del salón de clases.

## Cuando la seguridad está comprometida

Hay situaciones en las que la conducta de un estudiante se vuelve tan peligrosa que es necesario evacuar el salón de clases.

A veces hay estudiantes que han resultado lastimados, o el riesgo de lesiones es tan considerable que retirar a los demás estudiantes del entorno es la respuesta más segura disponible. En esas circunstancias, el personal debe seguir el plan de seguridad del estudiante y los procedimientos de emergencia establecidos por la escuela.

Pero creo que vale la pena considerar lo que sucede cuando un equipo de aula aprende a manejar la conducta que va en aumento antes de que llegue a ese punto.

Si el equipo puede prevenir lesiones, mantener la calma y mantener a los estudiantes seguros sin alterar innecesariamente a todo el salón de clases, los demás estudiantes tienen la oportunidad de vivir algo importante.

Tienen la oportunidad de descubrir que, incluso cuando otro estudiante está emocionalmente desregulado, incluso cuando una situación es difícil o aterradora, los adultos pueden manejar la situación y ayudar a que todos la superen de forma segura.

Y a medida que los estudiantes tienen más experiencias en las que los adultos responden con calma y eficacia, pueden empezar a desarrollar una mayor sensación de seguridad y confianza.

Aprenden que pueden superar situaciones difíciles, que los adultos los protegerán y que su día puede continuar.

Aquí también hay otra consideración.

Cuando un estudiante presenta una conducta que da lugar a la evacuación de todo el salón de clases, el estudiante puede aprender que su conducta puede alterar todo el horario. Según la función de la conducta, eso podría de hecho fortalecer precisamente la conducta que intentamos reducir.

Y los demás estudiantes pierden oportunidades de instrucción que quizá realmente habrían disfrutado o aprovechado. También pueden perderse otras experiencias y actividades reforzantes porque su día se ha descarrilado.

Esto no significa que debamos evitar la evacuación cuando es necesaria para la seguridad. Significa que debemos desarrollar las habilidades, la dotación de personal y las estrategias preventivas que reduzcan la probabilidad de llegar a ese punto en primer lugar.

## Volver a la enseñanza después de la disrupción

Independientemente de cómo superemos una crisis, hay algo importante que debe ocurrir una vez que termina.

Creo que es bueno tener una conversación en clase y repasar lo que sucedió, siempre que los estudiantes estén preparados y la conversación pueda llevarse a cabo de una manera que proteja la dignidad de todos.

Debemos ser abiertos sobre el hecho de que ocurrió algo difícil, sin vergüenza, y asegurarnos por completo de no avergonzar al estudiante que presentó la conducta problemática.

En cambio, lo presentamos como un estudiante que está aprendiendo, igual que todos estamos aprendiendo.

Sí, fue algo difícil de vivir. Pero estamos a salvo y superaremos estas cosas juntos.

Esto es parte de cómo aprendemos y crecemos juntos: dando espacio a los defectos de los demás.

Creo que hay algo muy importante en ese tipo de ambiente de clase.

No intentamos crear un salón de clases donde nadie cometa nunca un error, nadie se frustre nunca y nadie presente nunca una conducta que le complique la vida a otra persona.

Intentamos crear un salón de clases donde los estudiantes puedan aprender mejores formas de responder a esas situaciones, donde se pueda confiar en que los adultos mantendrán la seguridad y donde las relaciones puedan continuar incluso después de que haya ocurrido algo difícil.

Y queremos que se reanuden las actividades cotidianas del salón de clases. Queremos que los estudiantes vuelvan a aprender, a participar y a disfrutar de las experiencias positivas que hemos incorporado intencionalmente a su día.

Porque el propósito de manejar las conductas desafiantes no es simplemente detener la conducta.

El propósito es crear las condiciones en las que la enseñanza y el aprendizaje puedan continuar.

Este tipo de liderazgo es una responsabilidad educativa única y exigente. Pero, con experiencia, los docentes y los equipos de aula pueden aprender a manejar estas situaciones de maneras que ayuden a

todos a aprender lecciones importantes y valiosas, incluso en las circunstancias conductuales más difíciles.

# Referencias

Forman, M. (Director). (1975). *One flew over the cuckoo's nest* [Película]. Fantasy Films.

# Seguir aprendiendo

Abra el recurso complementario y elija el siguiente paso práctico.

https://accessiblebehavior.com/go/cuando-todo-el-sal-n-de-clases-empieza-a-desmoronarse

## Sobre el autor

Docente de corazón, analista de conducta y escritor, el Dr. Peter Beddow lleva más de dos décadas ayudando a niños, familias y equipos escolares a abordar el autismo, la conducta, el trauma y las diferencias de aprendizaje con claridad, estructura y esperanza. Estudió Literatura Inglesa y Escritura Creativa en Middlebury College y obtuvo un doctorado en Educación Especial en Peabody College de Vanderbilt University, donde su trabajo se centró en la equidad, el aprendizaje y el acceso en la evaluación. Peter ha trabajado como docente, educador especial, director clínico, consultor y analista de conducta certificado en hogares, escuelas y clínicas. Fundó Accessible Hope, una organización del área de Nashville que apoya a familias diversas, y escribe y enseña enfoques prácticos y humanos sobre la conducta y el aprendizaje.

Proveedor autorizado de educación continua (ACE): Accessible Behavior, LLC · Número de proveedor OP-26-12875.

## Alcance y seguridad

Este artículo ofrece información educativa general. No constituye asesoramiento médico, conductual, de salud mental, legal ni de emergencia individualizado. El apoyo individual debe tener en cuenta la comunicación, la salud, la seguridad, las necesidades relacionadas con la discapacidad, la cultura y el contexto de la persona que aprende.

## Cómo citar este recurso

Beddow, P. (s. f.). Cuando todo el salón de clases empieza a desmoronarse. Accessible Behavior. https://accessiblebehavior.com/go/cuando-todo-el-sal-n-de-clases-empieza-a-desmoronarse

Copyright © s. f. Accessible Behavior. Todos los derechos reservados.

Artículo publicado: https://accessiblebehavior.com/resources/when-the-whole-classroom-starts-to-fall-apart-es/